

Acerca del origen de la producción local de cerámicas estampilladas del siglo IV/V

ENRIQUE CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES

JAVIER CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES

En 1976 presentábamos uno de nosotros (E. CERRILLO) una muestra de cerámicas procedentes de Salvatierra de Tormes (Salamanca) previas a las excavaciones que realizamos en 1973 en la ladera del castillo que mira al río Tormes y que parecía pertenecer a un hábitat del siglo IV/V d.C. en estrecha relación con el control del paso del río a través del puente derruido en el siglo XVII, al parecer de época romana. Puede relacionarse perfectamente también con la recuperación de ciertos lugares fortificados prerromanos por tropas romanas en el Bajo Imperio, como parece que ocurre en otros lugares de la misma provincia de Salamanca, como Las Merchanañs en Lumbrales y en Yecha de Yeltes (MALUQUER, 1956 : 71; 1968 : 121).

Aquí* no quisiéramos sino insistir en algunos puntos de gran interés a la hora de la interpretación del fenómeno de la producción de cerámicas en el valle del Duero durante la fase *post-romana*, es decir los siglos IV y V, siglos hasta hace poco vacíos de asignación de cultura material, pero que la investigación reciente considera como de gran vitalidad sobre todo en las zonas rurales. Por otra parte esta producción de cerámicas, con unas determinadas características, pone de relieve una serie de aspectos económicos, como la existencia de una fuerte demanda desde las áreas rurales, por otra parte de un tipo de sociedad que pudieran definirse como netamente urbanos, o también, dentro de ese círculo que Palol denomina de los grandes latifundistas, nuevos propietarios que tratan de asimilar esa condición a base de rodearse de un tipo de cerámicas específico de cultura material, que si bien no impli-

ca lujo, sí son distintivos de un *status* que han alcanzado. De ahí que cada vez que una nueva excavación o la revisión de fondos de museos ofrezcan este tipo de cerámicas que denotan una amplia y profunda variabilidad a nivel de formas, de técnicas y un amplio eclecticismo decorativo que procede o de la tradición local en parte, pero también de elementos importados ya desde antiguo, o la última moda en decoración de vajillas, aunque ésta proceda de zonas muy alejadas geográficamente.

Para la Meseta ya se poseen diversos artículos que en líneas esenciales coinciden en señalar una producción autóctona de las sigillatas denominadas por Rigoir *paleocristianas* en sus dos vertientes, gris y anaranjada. Los mapas de dispersión muestran perfectamente cómo existen zonas dentro de la Península en que el producto francés, bien languedociense o atlántico, penetra en el mercado peninsular, pero también que esa difusión es eminentemente marítima, lo cual nos llevará al replanteamiento de ciertos caracteres que definen este producto.

De entrada cabrían varias hipótesis alternativas, puesto que no se trata de un problema de buscar simplemente filiación a esta producción local, sino tratar de relacionarla con otras paralelas y sincrónicas en el tiempo y coincidiendo en el espacio. Se trata, pues, de tres posibilidades:

- 1.^a Dependencia por copia *directa* de productos cerámicos procedentes de centros creadores situados en la zona francesa, es decir, directamente de las sigillatas paleocristianas grises y anaranjadas aisladas tipoló-

* Agradecemos a don Manuel Santoja Gómez, Director del Museo de Salamanca, las facilidades que nos ha dado a la hora de estudiar los materiales que aquí presentamos, y que fueron

depositados en este museo por doña Aurora Hernández, don Fernando Jiménez y don Maximiliano del Río.

gicamente por Rigoir (CABALLERO, 1972: 215).

- 2.^a Dependencia indirecta por copia de productos cerámicos procedentes de imitaciones, *derivadas*, según la terminología de Rigoir (RIGOIR, 1972 : 33) de los centros franceses. En este caso estaríamos ante una imitación de imitación.
- 3.^a Derivación en el más estricto sentido que usa Rigoir, pero no de las formas técnicas o motivos de las llamadas paleocristianas, sino de las sigillatas hispánicas tardías de la Meseta, como resultado sólo de la aplicación de algunos de los atributos decorativos de las series paleocristianas a formas hispánicas tardías.

No se incluye como alternativa porque es obvio, la importación de formas de fabricación francesa en la Península, pero como antes señalamos esas formas se reparten según los mapas de Rigoir (1972: 35), Caballero y Caballero-Argente (1975 : 132), en una zona muy marginal de la Península. El interés nuestro se centra en las formas no originales, sino en las segundas generaciones de estas producciones, es decir en los recipientes de gran tamaño, de color gris y con estampaciones, no a molde, que ya aislamos en 1976. Pero para llegar a estas producciones hemos de buscar afinidades tipológicas a través de sus escasos atributos formales, y sobre todo decorativos.

Esta producción local participa de algunos elementos propios de la sigillata paleocristiana, como son los motivos decorativos y el color de la pasta procedentes de cocción en ambientes reducidos, pero sin embargo las formas no corresponden con ninguna de las producciones típicas del momento, ni por sus perfiles ni por su tamaño y capacidad, sino que, como señalamos en 1976 son *vasijas de contener*.

Uno de los hallazgos aquí presentados (n.º 20) si no soluciona enteramente el problema, al menos permite encauzar una dirección de las alternativas propuestas al comienzo. La forma no es representativa de ninguna de las sigillatas tardías de la Meseta. Su mayor proximidad es con la forma 42 (PALOL-CORTÉS, 1974 : 142), ya que su perfil, tras iniciar un recorrido globular desde la base, intenta un entrante en la zona superior conservada, pero falta en todo él cualquier fragmento de borde que permita la atribución a esa forma concreta; el pie,

inexistente, sería otro rasgo más a añadir a esa posibilidad. Otra atribución formal sería la relación que guarda con la botella en el Museo Arqueológico de Valladolid que presenta Caballero. Se trata, según él, de una botella próxima a la forma 12 de la sigillata hispánica; más globular en este caso amoratado (CABALLERO, 1974 : 179, fig. 45). La decoración es a molde y se sitúa en la zona inferior de la panza sobre una banda entre facetados del perfil. Pudiera existir una relación entre esta botella descrita de Villabragima y la nuestra, ya que existe el arranque de un asa. Por tanto pudiera pensarse en una forma relacionada con las cerámicas tardías de la Meseta con decoración a molde (CABALLERO, 1974 : 178).

La decoración de esta pieza es sin embargo ajena por completo a las del área de la Meseta, pero en cambio no es rara entre los productos de fabricación francesa de esta época, denominadas paleocristianas, puesto que se trata de dos círculos tangentes, con el exterior radiado, que Rigoir denomina *dobles ruedecillas* (RIGOIR, 1960 : 49) y próximo también a los motivos en *ocho*, propios del grupo del Languedoc (RIGOIR, 1972 : 66 y 1980 : 65). Son raros también los restantes motivos decorativos en las sigillatas tardías o anteriormente estaban ajenas de las hispánicas clásicas, por lo que la única fuente de inspiración debiera darse en productos originales o derivados paleocristianos. Pero la simbiosis o la alternancia de motivos de hechos se da en las dos líneas que enmarcan la banda de ochos, que son frecuentes entre las tardías de la Meseta, a base de la alternancia de ángulos verticales.

Además este yacimiento, aunque todo esto supone la sincronía de todos los fragmentos puesto que se trata de materiales de superficie, ha proporcionado fragmentos de cerámicas sigillatas tardías (CERRILLO, 1976, n.º 7: 468) y otro que ahora presentamos, el número 19, un fragmento de pared de un vaso posiblemente de la forma 37, decorado con un amplio círculo con decoración interna en ángulos y cruces pequeñas, que recuerda a buen número de ejemplos procedentes sobre todo de la villa romana de la Olmeda (PALOL-CORTÉS, 1974 : 149). Entre ambas, pues, pudiera establecerse una cierta coetaneidad.

Junto a estos fragmentos antes citados hay que situar la presencia de un fondo de plato de sigillata que recuerda los de la sigillata clara D de Lamboglia por la decoración estampada a base de círculos simples y de palmetas, que no son ajenas tampoco

a las series paleocristianas (n.º 18) halladas en la Península (RIGOIR, 1972 : 53), pero que también caracteriza a las sigillatas claras D, por el motivo y su aplicación en el fondo de grandes platos (HAYES, 1972 : 223).

Creemos que es necesario realizar un inventario detallado y minucioso de motivos decorativos, tanto a nivel individual como de la composición de zonas en que determinados tipos suelen aparecer dentro de cada forma, e intentar sobre los hallazgos que se poseen en la actualidad una ordenación del material para observar las tradiciones decorativas y cuál es cada una de las procedencias. No hay que olvidar tampoco que algunas de las estampillas estaban en vigor ya en la Edad del Hierro en los castros de la Meseta, como son las pastillas decoradas de diversas formas y tamaños, lo que necesariamente no quiere indicar una ligazón entre ambos tipos, pero sí una coincidencia entre la decoración importada y la tradicional. Ese *corpus* debería ir acompañado de un detallado estudio de pastas, con lo que todas las hipótesis expresadas acerca de los conceptos de *derivées*, producciones locales, etc. pudieran contrastarse y encaminarnos hacia los distintos alfares que la produjeron.

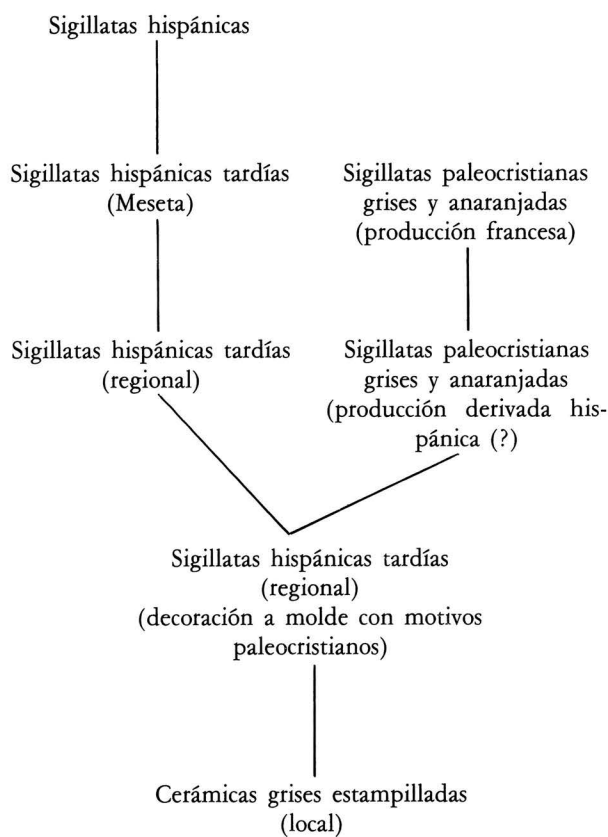
Dependientes de estos alfares locales estarían las formas decoradas típicas de Salvatierra y no dudamos de otros lugares de la Meseta, que en ningún modo pueden encuadrarse dentro de las series mal llamadas *sigillatas*, por carecer de la gran mayoría de los atributos que las distinguen, sobre todo los motivos de arquillos dobles de paso discontinuo, *aspas*, *eses*, círculos, círculos concéntricos, círculos radiados, frecuentes todos ellos en los repertorios de Rigoir (CERRILLO, 1976 : 457).

Como conclusión podemos señalar una serie de aspectos:

- 1.º Relación entre las sigillatas hispánicas tardías de la Meseta con otras producciones extrapeninsulares, al menos en algunos aspectos, como son los decorativos.
- 2.º La producción extrapeninsular no alcanza zonas del interior de la Península, sino sólo la orla costera con alguna ligera intrusión al interior, como es el caso de Clunia, Mérida y alguno otro más aislado.
- 3.º La producción local *derivada* es un hecho aceptado por todos (MOLINA, 1977 : 1014; CABALLERO-ARGENTE, 1975 : 141; MAÑANES, 1980 : 221; CERRILLO, 1976 : 464), pe-

ro aquí quisiéramos destacar dos tipos de generación en este fenómeno local, una primera que repite motivos paleocristianos sobre pastas y formas de la hispánica tardía, que en cierto modo coincide con lo que Delgado llama *tardía regional* (DELGADO, 1975 : 317; 1976 : 51) y que puede poseer variantes anaranjadas y gris como la paleocristiana; y una segunda generación posiblemente más localizada aún que es la paralela a las series estampilladas de Salvatierra de Tormes, sobre pastas y formas distintas, y es curioso observar como en la Meseta N. y en el área NW. hay gran multitud de imitaciones de *derivadas* (MAÑANES, 1980, fig. 1).

- 4.º Que todas estas producciones locales se deben a una fuerte demanda en zonas en donde los productos originales no llegan salvo imitaciones (cuadro 1).



CUADRO 1

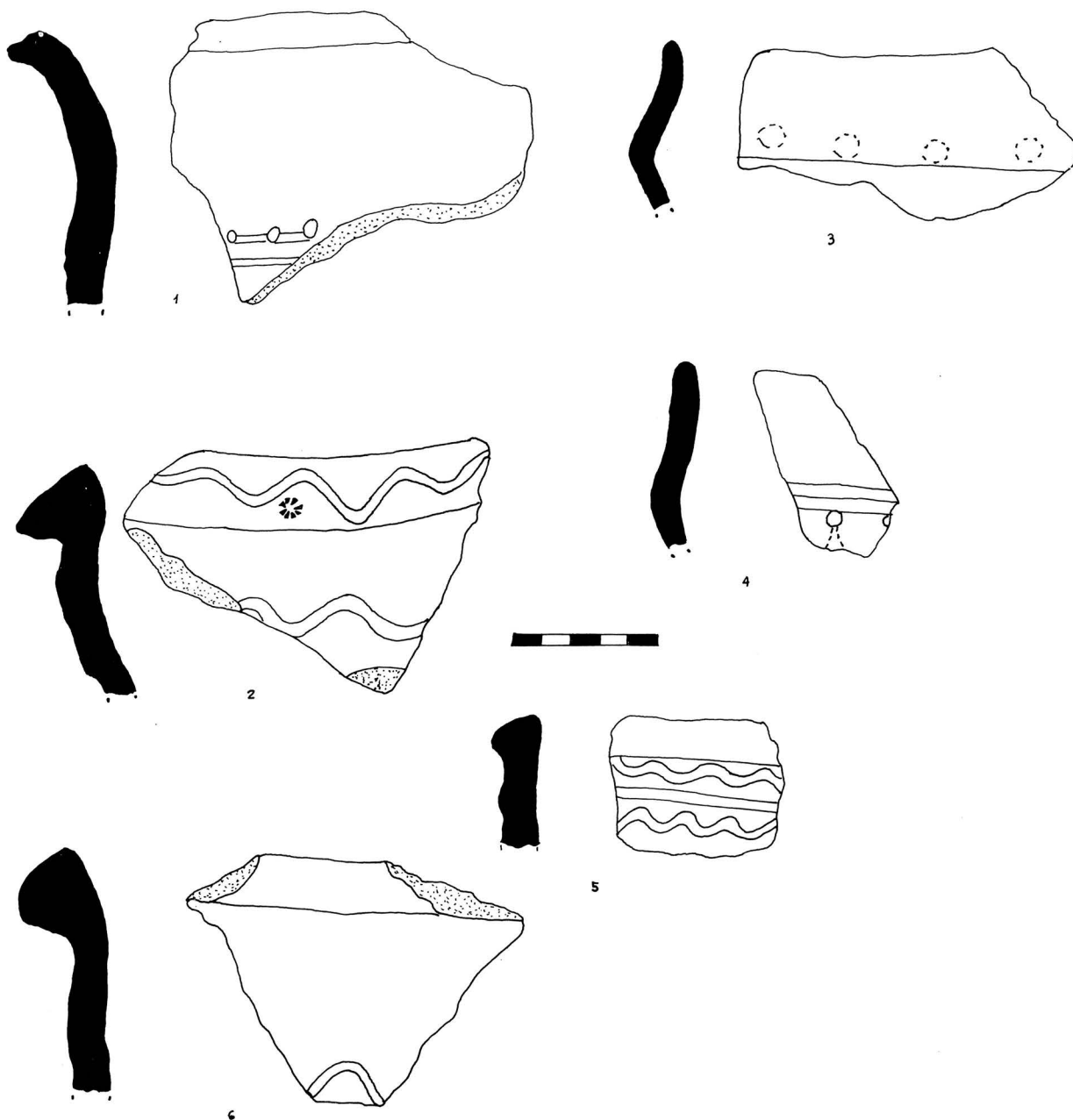
INVENTARIO

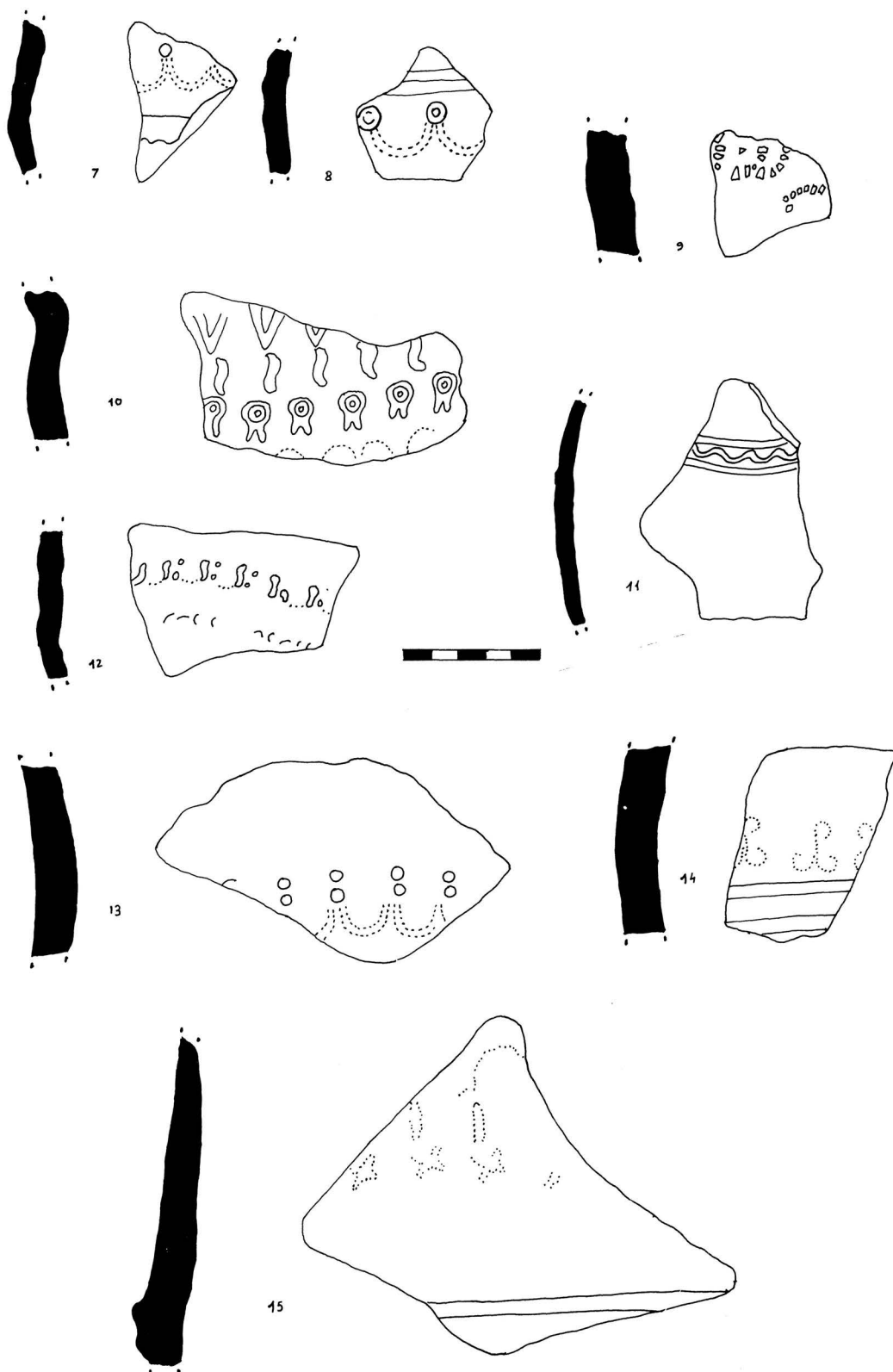
Bordes

— Fragmento de borde vuelto hacia el exterior, de pasta gris en ambos lados, regularmente decantada, con presencia de elementos finos y medios. La decoración se concentra en la parte inferior del fragmento realizada a base de una serie de impresiones en forma oval, separadas unas de otras por una

línea realizada con punzón grueso. Más abajo presenta otra línea del mismo tipo que la superior. Dimensiones: 96 mm. de altura \times 123 mm. de anchura \times 14 mm. de espesor (fig. 1.1).

— Fragmento de borde de labio vuelto al exterior. Pasta de la llamada refractaria, regularmente decantada, con presencia de elementos gruesos. El color en la cara exterior es de tonalidades blancas, mientras que en la interna es gris azulada, con presencia de elementos de mica. La decoración se re-





parte entre el mismo borde y en la zona inferior. El borde se decora con una línea ondulada con presencia de una ruedecilla realizada mediante impresión, la zona inferior presenta otra línea ondulada, decoración típica en la cerámica de esta época. Dimensiones: 81 mm. de altura \times 130 mm. de anchura \times 27 mm. de espesor (fig. 1.2).

— Fragmento de borde sencillo de pared cóncava, de pasta rojiza tanto en el interior como en el exterior, zona esta última que presenta ciertos tonos oscuros debido posiblemente a la acción del fuego; pasta bien decantada y de corte recto. Hay señales de espátulado y de haber tenido engobe. Se decora a base de círculos de trazos discontinuos realizados con punzón fino; un poco más abajo se observa que este recipiente tenía una carena bastante pronunciada. Dimensiones: 59 mm de altura \times 115 mm. de anchura \times 7 mm. de espesor (fig. 1.3).

— Fragmento de borde sencillo, de pasta color ocre en las dos caras, bastante bien decantada y de corte rugoso. Se decora con una carena, bajo la cual hay una línea realizada con punzón grueso. Bajo ellas quedan restos de decoración de arquillos de trazos simples y discontinuos, con un círculo de trazo continuo realizado con punzón fino. Dimensiones: 66 mm. de altura \times 37 mm. de anchura \times 10 mm. de espesor (fig. 1.4).

— Fragmento de borde con labio vuelto al exterior, de paredes casi rectas. La pasta tiene presencia de elementos medios y gruesos, su color es anaranjado por ambas caras. Se encuentra decorada por una línea ondulada en la parte superior, que se separa de la inferior, igualmente decorada, con unas líneas onduladas pero con trazos realizados de una forma irregular, mediante un resalte a modo de cordón. Dimensiones: 47 mm. de altura \times 59 mm. de anchura \times 16 mm. de espesor (fig. 1.5).

— Fragmento de borde vuelto al exterior, de pasta grosera regularmente decantada, con presencia de elementos medios y gruesos en el núcleo. La tonalidad de la pasta es anaranjada con presencia de elementos de mica en su composición. La superficie de la parte externa se encontraba decorada con una línea ondulada, que debería recorrer el recipiente en toda su superficie exterior. Dimensiones: 85 mm. de altura \times 115 mm. de anchura \times 13 mm. de espesor (fig. 1.6).

Cuerpos

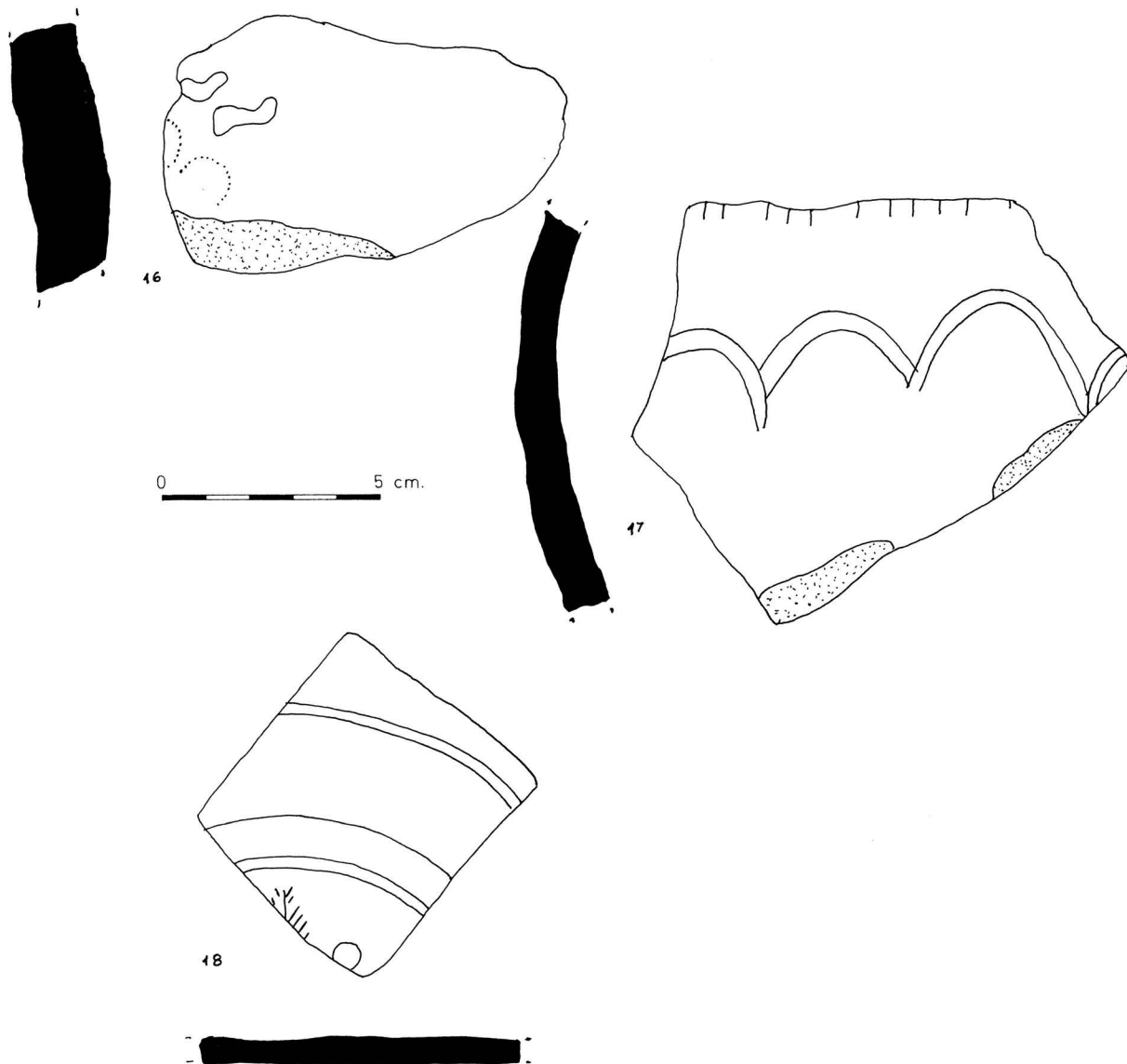
— Fragmento de pared de forma triangular. La pasta es de color gris oscura tanto en el interior como en el exterior, muy bien decantada con desgrasantes finos. Se encuentra decorada a base de arquillos de doble trazo discontinuo y círculo sencillo en la parte superior. Los arquillos en su zona central se encuentran rellenos de pasta blanca. Esta decoración se concentra en la zona superior de una carena que recorría toda la vasija. Dimensiones: 60 mm. de altura \times 37 mm. de anchura \times 8 mm. de espesor (fig. 2.7).

— Fragmento de pared de pasta de tonalidad ocre por ambos lados, muy bien decantada y con ausencia de desgrasantes. Este fragmento tiene una decoración semejante al anterior, realizada a base de arquillos de doble trazo discontinuo y con círculos dobles. En la zona superior tiene dos líneas paralelas. Dimensiones: 50 mm. de altura \times 18 mm. de anchura \times 7 mm. de espesor (fig. 2.8).

— Fragmento de pared de forma casi triangular. Pasta grosera con desgrasantes medios y gruesos; el color en su parte externa es claro, mientras que en la cara interna se convierte en tonalidades más rojizas. Se encuentra decorado por ruedecillas realizadas mediante impresiones. Dimensiones: 49 mm. de altura \times 45 mm. de anchura \times 16 mm. de espesor (fig. 2.9).

— Fragmento de pared con restos claros de que se trata de una zona próxima al cuello. Pasta grosera regularmente decantada, con presencia de elementos medios en el núcleo, de corte rugoso y duro. El color en la zona externa es oscuro, que en su parte derecha se convierte en claro; en la cara interna el color es gris azulado claro. La decoración se realiza a base de una banda superior de uves, seguida por una franja en forma de eses estilizadas, para finalizar en unas formas que recuerdan muelas, que en su zona inferior derecha presentan una serie de arquillos simples de trazos discontinuos. Toda esta decoración está realizada con punzón fino. Dimensiones: 57 mm. de altura \times 102 mm. de anchura \times 17 mm. de espesor (fig. 2.10).

— Fragmento de pared próximo a la zona del cuello, con pasta de color ocre oscuro en la cara exterior y en la interior. La parte del núcleo tiene una tonalidad gris oscura con presencia de desgrasantes finos. La decoración se concentra en la parte superior, a base de dos bandas paralelas hechas con pun-



zón grueso, y el espacio existente entre ellas, se ha decorado con una línea ondulada, realizada con el mismo tipo de punzón que las anteriores. La zona exterior tiene espatulado. Dimensiones: 89 mm. de altura \times 61 mm. de anchura \times 6 mm. de espesor (fig. 2.11).

— Fragmento de pared de pasta gris en las dos caras, muy compacta con ausencia de desgrasantes, bien decantada. Se encuentra decorado por una franja de eses estilizadas que se unen unas a otras mediante arcos simples y discontinuos. En la zona inferior tiene una decoración a base de medios círculos. Dimensiones: 58 mm. de altura \times 87 mm. de anchura \times 9 mm. de espesor (fig. 2.12).

— Fragmento de pared de una zona próxima al cuello. Pasta con presencia de desgrasantes medios, hay zonas en las que la arcilla es muy compacta, de corte rugoso. El color es ocre claro en la cara externa, mientras que en la interna se convierte en más rojizo. En su composición, la pasta tiene elementos de mica. La decoración es de arquillos dobles de trazos discontinuos que se unen a dos círculos superpuestos. Dimensiones: 133 mm. de altura \times 75 mm. de anchura \times 15 mm. de espesor (fig. 2.13).

— Fragmento de pared de forma casi rectangular, de pasta color gris en la cara externa y un poco más claro en la cara interna, bien decantada. La decoración está realizada a base de una serie de impre-

siones a trazos discontinuos que parecen anclas. Debajo de éstas se observan una serie de líneas paralelas realizadas con punzón grueso. Dimensiones: 75 mm. de altura \times 52 mm. de anchura \times 6 mm. de espesor (fig. 2.14).

— Fragmento de pared correspondiente a la zona de la panza, de color gris por ambas caras, regularmente decantada con presencia de elementos finos, de corte recto. Se encuentra decorado por varios motivos superpuestos. En primer lugar un arquillo de trazo discontinuo simple, incisiones de trazos discontinuos en forma oblonga, y una serie de aspados simples de trazo discontinuo igualmente. En la parte inferior quedan restos de una carena que recorría todo el recipiente. Dimensiones: 124 mm. de altura \times 165 mm. de anchura \times 18 mm. de espesor (fig. 2.15).

— Fragmento de pared de pasta grosera con tonalidades en la cara exterior grises, y en la interior ocre. El núcleo tiene tonalidades grises. Tiene desgrasantes finos y medios. La decoración se concentra en la parte superior izquierda, a base de eses puestas de una forma horizontal, de punzón fino, y una

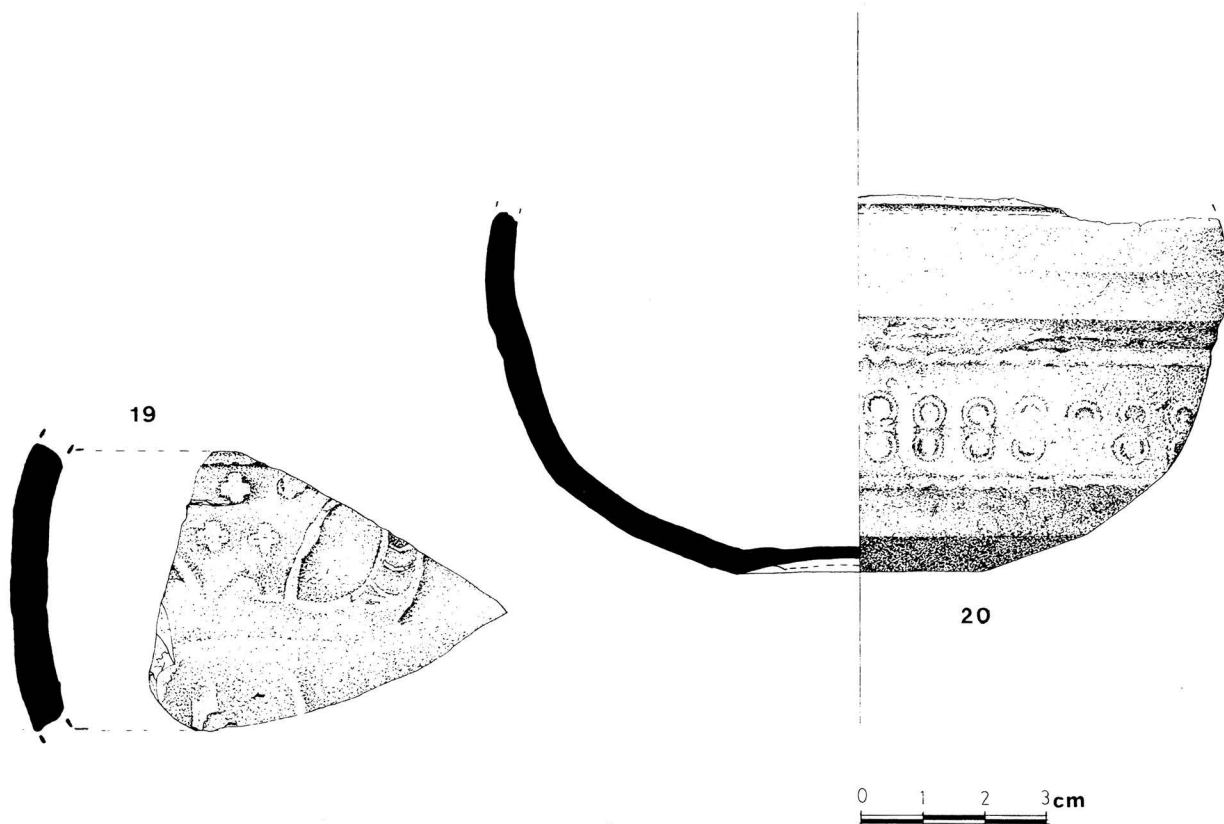
serie de arquillos de trazos discontinuos simples. Dimensiones: 57 mm. de altura \times 92 mm. de anchura \times 16 mm. de espesor (fig. 3.16).

— Fragmento de pared de pasta de color rojiza en la parte externa, y ocre en la interna, muy bien decantada sin desgrasantes. En la parte interna tiene huellas de torno. Su decoración es de unas líneas verticales, en la parte superior, realizadas con punzón fino; hacia la zona media tiene una serie de arcos imbricados, realizados con punzón grueso (fig. 3.17).

Terra sigillata

— Fragmento de fondo de un plato de sigillata de pigmento anaranjado sin barniz, que lleva impresa una palmeta y un círculo, que pudiera recordar a la forma Rigoir 1 en imitación. Dimensiones: 79 mm. de longitud \times 77 mm. de anchura \times 5 mm. de espesor (fig. 3.18).

— Fragmento de pared de sigillata hispánica tardía, posiblemente una forma 37, con barniz deteriorado en su cara externa en donde lleva decora-



ción a molde a base de un arranque de círculo y decoración de aspas y pequeñas cruces. Dimensiones: 45 mm. de altura × 59 mm. de anchura × 5 mm. de espesor (fig. 4.19).

— Fragmento de una botellita de sigillata hispánica tardía, compuesta por la base de pie apenas indicado, y cuerpo globular, en la zona superior posee el arranque de un asa que no puede constatarse en la zona contraria. Pasta de color beige con pigmento rojo mate, aunque en general está lleno de

veladuras negras, procedentes de una cocción con elementos reductores. En la zona inferior lleva una banda decorada a molde a base de un motivo en ocho radiado, enmarcado por una fila de ángulos verticales tanto en la zona superior como en la inferior. Dimensiones: 65 mm. de altura conservada, 41 mm. de diámetro de la base, 106 mm. de diámetro máximo conservado en la zona superior y 5 mm. de espesor (fig. 4.20).

BIBLIOGRAFIA

- CABALLERO ZOREDA, L. (1972): Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España. *Trabajos de Prehistoria*, 29, p. 189-218.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ARGENTE OLIVER, J. L. (1975): Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada producida en España. Cerámicas tardo-romanas de la villa de Valdearados (Burgos). *Trabajos de Prehistoria*, 32, p. 113-150.
- CERRILLO, E. (1976): Cerámicas estampilladas de Salvatierra de Tormes (Salamanca). Contribución al estudio de las cerámicas tardorromanas del valle del Duero. *Zephyrus* XXVI-XXVII, p. 455-471.
- DELGADO, M., MAYET, F. y MOUNTINHO DE ALARÇAO, A. (1975): *Fouilles de Conimbriga. IV. Les sigillées*. París.
- DELGADO, M. (1976). Une sigillée tardive régionale, en *A propos cerámiques de Conimbriga*, p. 47-51.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1956): *Carta arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968): Excavaciones arqueológicas en el castro de Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca), *Pyrenae*, 4, p. 121.
- MAÑANES, T. (1980): *La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-occidental*. *Studia Archaeológica*, 65, Valladolid.
- MOLINA FAJARDO, F. (1975): La sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada. *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, p. 1001-1014.
- PALOL, P. de y CORTÉS, J. (1974): *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. *Acta Archaeológica Hispánica*, Madrid.
- RIGOIR, J. (1960): La céramique paleochrétienne sigillée grise, *Provence Historique*, X, 42.
- RIGOIR, J. e Y. (1972): Les dérivées des sigillées paleochrétiennes en Espagne. *Omaggio a F. Benoit*, t. V Bordighera, p. 33-68.
- RIGOIR, Y y J. (1980): *Presentation des dérivées des sigillées paleochrétiens*. Colloque S.F.E.G.A.G.
- RIGOIR, Y y J. y otros (1980): Dérivées des sigillées paleochrétiens de L'Aude. Un atelier carcassonnais? *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de L'Aude*, LXXX, p. 35-68.